

# Beato PÍO CAMPIDELLI

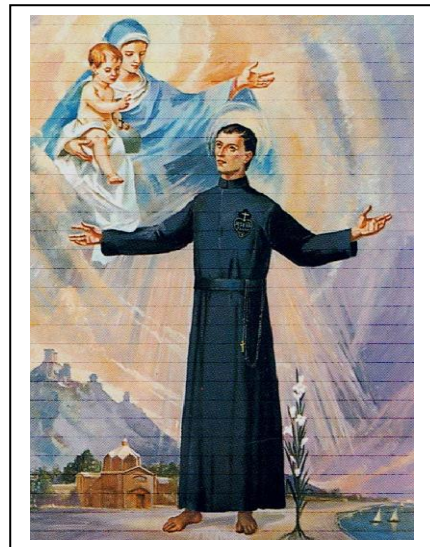
Memoria

3 de noviembre

## COMENTARIOS A LAS LECTURAS

**PRIMERA LECTURA: 1 Juan 2, 12. 14c-17**

*“... Os escribo a vosotros, hijos míos, porque se os han perdonado los pecados por su nombre... Si alguno ama al mundo, no está en el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo -las pasiones del hombre terreno, y la codicia de los ojos, y la arrogancia del dinero- eso no procede del Padre, sino que procede del mundo... Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre...”*



### **CLAVES para la LECTURA**

- ¿Cómo vivir el amor hacia el Padre? Este texto es una exhortación afectuosa a la comunidad cristiana para ser coherente con el plan de salvación y con las opciones hechas respecto a Dios y al mundo. Y es que la situación actual de salvación en la que viven, por medio del perdón de los pecados (v. 12) y porque han conocido al Padre (v. 14a) merece una reflexión, según el apóstol.
- A los padres, que han conocido a Jesús a través de su Palabra, les exige una fe madura para no dejarse seducir por el mundo. A los jóvenes, les recuerda que se han adherido a Jesús y han vencido el mal (v. 13b). Este proyecto de vida se resume en la práctica de una vida apartada de la lógica del mundo, entendido éste como reino del mal que se opone a Dios.
- Los *“apetitos desordenados”*: son las malas tendencias que viven en el hombre viejo e inclinado al pecado; *“la codicia de los ojos”*: esto es, los deseos que pueden venir a través de los ojos, como el ansia de los bienes terrenos; *“el afán de grandeza humana”*: el orgullo basado en la concepción materialista de la vida.

## **CLAVES para la VIDA**

- Aquí se nos ofrece el camino de la vocación cristiana que es compromiso de vivir en el mundo al servicio del hombre, para dar testimonio de Cristo y llevar a los hermanos su mensaje de salvación, pero sin confundirse con el mundo, sin aceptar sus modelos de comportamiento. Sólo el corazón que se vacía del mundo, de sus proyectos de vida transitoria y del afán de poseer los bienes efímeros, puede ser colmado por el amor del Padre (1 Jn 2, 15).

- Por esto mismo, el discípulo de Jesús no será nunca aceptado por el mundo, y el rechazo que las fuerzas del mal alimentan contra los creyentes es consecuencia lógica de una opción de vida: ellos no pertenecen al mundo y el mundo no puede aceptar a quien se opone a sus criterios. La existencia misma del creyente es una continua acusación de las obras del mundo y un reproche al malvado.

- ¡Cuántos interrogantes nos plantea, hoy, a los creyentes esta reflexión! Porque si ese rechazo, casi automático, no se ha producido en nuestras vidas ¿por qué será? ¿Por qué nuestros criterios de vida difieren tan poco del estilo del mundo, de ese mundo que rechaza el modo y proceder de Dios? Tiempo oportuno, la fiesta de este joven coherente, Pío Campadelli, para poner las cosas en su sitio. O... ¿no?

## **Evangelio: Juan 15, 12-17**

***“... Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos... No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros...”***

## **CLAVES para la LECTURA**

- Las relaciones entre Jesús y los discípulos asumen una intensidad particular en esta breve perícopa, donde se afronta el tema del mandamiento del amor fraterno: ***“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”*** (v. 12). Los mandamientos que debe observar la comunidad mesiánica están compendiados en el amor fraterno. Este precepto de Jesús glorifica al Padre: supone vivir como verdaderos discípulos y dar como fruto el testimonio. Ahora bien, la calidad y la norma del amor al hermano son una sola: el amor que Jesús tiene por los suyos, un amor que ha llegado a su cima en la cruz (v. 13).

- La cruz es el ejemplo de la entrega de Jesús hasta el extremo por sus discípulos: ha entregado su propia vida por aquellos a los que ama. Lo que desea, a cambio, de los suyos es la fidelidad al mismo mandamiento siguiendo su ejemplo. La riqueza del amor que une a Jesús con los suyos, y a los discípulos entre ellos, es -en consecuencia- total y de una gran calidad.

- El modelo del amor de Jesús por sus discípulos no tiene que ver solamente con el sacrificio de su vida, sino que contiene también otras prerrogativas: es *relación de intimidad* entre amigos y *don gratuito* (vv. 14s). El signo mayor de la amistad entre dos amigos consiste en revelarse los secretos de sus corazones. El amor de amistad, del que nos habla Jesús, no se impone; es respuesta de adhesión en el seno de la fidelidad. El Maestro, al hacer partícipes a sus discípulos de los secretos de su vida, ha hecho madurar en ellos el seguimiento, les ha hecho comprender que la amistad es un don gratuito que procede de lo alto. Por eso, la verdadera amistad se sitúa en el orden de la salvación. Jesús ya no es para ellos el señor, sino el Padre y el confidente, y ellos ya no son siervos, sino amigos. Convertirse en discípulo de Jesús es don, gracia, elección y certeza de que nuestras peticiones dirigidas al Padre en nombre de Jesús serán escuchadas (vv. 16s).

### **CLAVES para la VIDA**

- La reflexión de Jesús en este contexto de la última Cena progresa en círculos: ya ha insistido en lo de *“permanecer en él”* y que, en concreto, deben *“permanecer en su amor, guardando sus mandamientos”*. Pero ahora añade matices entrañables y significativos: *“no os llamo siervos, sino amigos”* (v. 15); *“no sois vosotros los que me habéis elegido, yo soy quien os ha elegido”* (v. 16); *“amaos unos a otros como yo os he amado”* (v. 17): ahí están las claves de todo cuanto Jesús ha vivido y quiere que vivan sus amigos, sus seguidores, con toda la carga de intimidad y de profundidad.

- El “amor fraterno” que Jesús propone es hasta el extremo de ofrecer la vida; así es el amor concreto y sacrificado que busca el bien del otro, incluso por encima del propio y ello con esfuerzo y renuncia. Y Él se presenta como Modelo y Maestro en esta inmensa tarea.

- Sólo desde la experiencia íntima de relación personal con Él, de sentir y experimentar que soy su “amigo” y no su siervo, podré hacerme cargo de su propuesta-mandato del amor fraterno, como él mismo lo ha vivido. Si quiero hacerle caso a cuanto nos está revelando en esta Cena de despedida, vivir una RELACIÓN íntima y personal con Él, es absolutamente

imprescindible; es cuestión de vida o... “no vida” (muerte).